



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

EL PABELLON EXTRANJERO

Roma a 17 de julio 1862.

(Sr. Dr. D. Francisco Javier Miranda.

Mi apr^{mo} am.^o

Escribí á V. á la Habana por conducto de D. Juan Nenninger, y después á Veracruz. En la primera contesté la ultima que recibí de V. en que me hablaba de lo mal que era recibido el Gral. S. A(nna) por los nuestros y en especial o.^r Almonte que perdió la calma hasta pasar al furor y al delirio. Dije á V. que si necesitaba alguna cantidad p.^a sus necesidades urgentes la pidiera al mismo Sr. Nenninger, á q.^u le hice la recomendación que queda en pie hasta hoy. En mi 2^a carta hablaba de la necesidad de caminar en completa armonía con Alm(onte); pero teniendo muchísimo cuidado de que los moderados no se apoderaran del campo. De ninguna tuve contestación y por eso desde Abril deje de escribir á V. Suponía que mis cartas habian llegado á manos de V. y que los acontecimientos tristes tristísimos que sobrevinieron habian impedido á V. el escribirme y comunicarme lo mas notable de lo que pasaba en el país. El Sr. Gutiérrez me habia tenido al corr^{te} de todo principalm.^{te} en los tres meses que demoró en París, de donde me separé con sentimiento por venir á esta á la canonización, y aquí me tiene V. detenido contra mi voluntad por compromisos que no me faltan y que mi caracter no me permite abandonar, y menos cuando el deber no me lo exige.

De muy buena gana quisiera tener una media hora de conversacion con V; pues aun me serviría para levantar un poco el moral (sic) que está en mi completamente abatido, y sin esperanza de que resulte algo de provecho de la intervencion. Por mas que pienso no puedo persuadirme que sin la eficaz cooperacion de los nuestros se logre lo que deseamos; y como por las ultimas cartas recibidas de Mejico; y mas que todo por los hechos y sus inmediatas consecuencias, veo que aquellos cadáveres no se mueven, ni quieren tomar parte, mis esperanzas estan tambien completm.^{te} muertas.

Es estraño que muchos que me escribian antes pidiendo á gritos la intervencion hoy estan contra ella y no se detienen en llamar traidores á los que la han promovido y la sostienen. A mi mismo me dan los parabienes de que no haya ido cuando pensaba hacerlo; y me exhortan p.^a que no piense en regresar al pais mientras el pabellón extranjero esté flotando dentro del pais.

Como V. ha sido tan láconico en su muy grata del 10 que acabo recibir, carezco de los datos que V. y solo V. puede darme de los elementos que quedan en el pais, y de los nuevos que quiera el Emp.^r poner en juego para llevar adelante el prímitivo proyecto.—Mis noticias de Mejico reducen los primeros á cero; y mis ojos, mi esperiencia, lo que yo palpé mientras estuve en esa, me dicen que los puros, los netos conservadores catolicos no tendrán entrada. Calificados de clericales y reaccionarios, ni consejo ni un simple informe se nos ha pedido, por lo menos á mi que estuve mas de tres meses en esa, como antes he dicho, nada se me dijo, nada se me preguntó, y por consig.^{te} de nada sirvieron mis sacrificios. Con la mano en la cintura se han despreciado personas, influencias &.&. y solo A(lmonte) é Hid(algo) han participado mereciendo toda la confianza muy justam.^{te} de la proteccion francesa. La fuerza y nada mas que la fuerza se ha puesto en movim.^{to} y que fuerza, V. la ha visto y V. dira si corresponde al tamaño de la empresa.

Una cosa me consuela, que V. vuelve. A la verdad muchisimo temia que V. no volviera. Si yo no puedo, como me lo temo desprenderme de aqui, escíbame V. por conducto del Sr. Gut.^z ó del Sr. O'Brien una larga carta, en

que hablandome V. con su acostumbrada sinceridad, me esponga sus esperanzas y temores, sus fundamentos y causas.

Soy de V. afmo P.^{do} am.^o y S. S. q.^e le desea en todo la mayor felicidad.

Pelagio Antonio, Obispo de Puebla, (rúbrica)

Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos. Segunda parte. Documentos para la Historia de México, 1906. Pp. 137-140.